

Globethics Repository



Familia y ecología [Family and ecology]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Camargo López, Jesús;Pérez de Camargo, Carmen
Publisher	Kairos
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-13 04:36:44
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/202652



Familia y ecología

Jesús Camargo López y Carmen Pérez de Camargo

Hace treinta años las amas de casa recolectaban la hojarasca en sus patios y gozaban oyendo el tronido al ser quemada. Los desperdicios orgánicos se daban a los perros, los gatos, los cerdos y las gallinas. Algunas familias tenían pequeñas granjas a las orillas de la ciudad y pasaban por las casas a recoger los desperdicios en carretas. La basura restante (papeles, algún cartón o botella de vidrio, una bolsa de plástico) cabía en un pequeño cesto. La expansión de la industria, sobre todo de la industria plástica, la urbanización, el consumismo, el empleo femenino, los medios de comunicación masivos y la obsolescencia programada, hicieron crecer el cesto hasta hacerlo inmanejable para la familia.

La ecología nació como ciencia y tomó simultáneamente el carácter de propuesta política. El futuro del planeta y, con ello, del género humano transformó la ecología de ciencia académica en tema de intelectuales, políticos y simples ciudadanos que hasta hoy discuten y proponen soluciones a los grandes problemas de contaminación, de los cuales forma parte la basura. Por desgracia las grandes soluciones se basan en generar mayor tecnología, la que, a su vez, tiene efectos secundarios desconocidos al momento anterior a su aplicación que, una vez descubiertos, parecen empeorar la situación ambiental al crear nuevas formas de contaminación.

La amenaza nuclear, la desaparición de la capa de ozono, el envenenamiento del aire citadino y los conservadores químicos afectan la salud de los seres humanos, sobre todo, de niños y ancianos. Y los problemas de salud se cargan, manejan y sufren dentro de estructuras familiares. Es la familia la más afectada por una situación contaminante y, sin embargo, no ha sido movilizada para hallar soluciones. Los científicos esperan que el gobierno atienda sus proyectos y sugerencias. El gobierno espera soluciones científicas y baratas. Las medidas que se implementan generalmente se toman sin consultar a los que son afectados por ellas. Las familias, a pesar de ser las más afectadas, son a las que menos se toma en cuenta por carecer de poder político.

La crisis ecológica está ligada al desarrollo tecnológico. La existencia de grandes capas de población en extrema pobreza y de graves problemas de contaminación no sólo no detendrán el avance técnico sino lo impulsarán aún más. El progreso técnico no elimina la pobreza social pero sí amplía las posibilidades de exterminio humano.

Los ecologistas parten de la perspectiva ingenua de un ser humano que vivía en armonía

con la naturaleza y que hace sólo unos doscientos años comienza a destruirla. La conciencia que surge en la década de los setenta y continúa vigente en la década de los noventa es que el ser humano está abusando de la naturaleza y que es preciso detener este abuso.

La Biblia presenta a un Dios que crea los cielos, la tierra y los reinos vegetal y animal.

Luego crea el género humano a su imagen y lo coloca en ese medio ambiente armónico, con la responsabilidad de que hombres y mujeres cuiden esta armonía y aun la mejoren (Gn. 2.15). El mandato de dominar la tierra y extender sobre ella al género humano tiene el propósito de mantener dicha armonía y es dado tanto al hombre como a la mujer (Gn. 1.28).

Los hombres y las mujeres que constituyen cada familia tienen ante Dios la responsabilidad de velar por la conservación y el mejoramiento de su medio ambiente y de la vida humana.

Además de la responsabilidad ante Dios, como imagen suya, hay otra razón para que el ser humano y cada familia asuman el cuidado de la naturaleza. Dios construyó al ser humano del polvo de la tierra y, por consiguiente, todo ser humano comparte en cierto modo el destino de la tierra. Así como el ser humano influye y cambia al medio ambiente, éste también influye y provoca cambios en los seres humanos y en su calidad de vida.

Todo ser humano es imagen de Dios esculpida en polvo de la tierra. Es diseñado para sostenerse y depender de Dios y de los frutos de la tierra. El mismo relato de la caída muestra ese doble aspecto del ser humano: la tentación espiritual de “ser como Dios” se presenta mediante el acto físico de comer un fruto prohibido.

Con la caída, la naturaleza y la humanidad parecen volverse antagónicas. El pecado humano afecta espiritualmente al hombre al alejarlo de Dios y afecta también a la fauna (representada en la serpiente). De aquí en adelante habrá animales que pondrán en peligro la vida humana. La propia tierra responderá al trabajo humano produciendo malas hierbas que lo mismo envenenan que desplazan a las plantas útiles. El Adán, creado de la tierra, es condenado a volver a ella, a pasar de la vida a la muerte. Adán cayó, y la tierra decayó. El mal se multiplica conforme el género humano se extiende por la tierra (Gn. 4.1-6.6). La historia de la tecnología es la historia de una especie humana que se multiplica al ir dominando la naturaleza pero cuyo ejercicio de sus capacidades no genera necesariamente bondad, amor, beneficio para todos y cuidado responsable del medio ambiente, sino que multiplica también la degradación y devastación ambiental, física, comunitaria y moral.

La multiplicación técnica y la explosión demográfica se constituyen en fundamentos y amenazas de la existencia humana moderna. La bendición original parece conducir, por efecto de la caída, al Apocalipsis de la historia humana. La técnica se hace cada vez más eficiente para arrancar alimentos, vestido y bienes a la tierra, pero ésta sigue devolviendo cardos y espinas mediante virus, cáncer, venenos del aire, el agua y la tierra. A la vez que fabricamos bienes de vida les inyectamos el veneno necesario para destruir la existencia. El hombre como especie se ve obligado a la multiplicación y a la transformación técnica. Pero han cambiado las condiciones de la creación original, llena de bondad y belleza, donde la multiplicación humana era sinónimo de expansión de la imagen y gloria de Dios en la tierra, convirtiendo a esta en el estrado de los pies de Dios así como el cielo es su trono.

El ser humano se presenta como un elemento maligno del ecosistema y la tierra los devuelve con intereses los daños que el hombre le causa. La tierra es como un espejo de nosotros mismos: se modifica el medio ambiente con fines positivos, pero a través de medios negativos.

La humanidad está haciendo a la tierra su imagen y semejanza. La transforma tecnológicamente y, a la vez, la destruye ecológicamente. El daño que el ser humano infringe a la naturaleza equivale a un crimen contra sí mismo.

La redención en Cristo crea un nuevo hombre pero también apunta hacia la creación de nuevos cielos y nueva tierra. En Cristo todas las cosas son hechas nuevas, la creación de

Dios recupera su sentido original y esto tiene lugar a través de los redimidos que extienden la bendición a la tierra misma. El nuevo hombre busca expandir la nueva creación en toda dirección y a todas las cosas, y no puede permanecer indiferente ocupado en cosas espirituales como salvar “almas” mientras contribuye a matar cuerpos. El amor y el servicio se extienden como agua abundante que se derrama hacia toda la creación de Dios que es vista como sufriente a causa del pecado humano. La expansión tecnológica sin la regeneración espiritual sólo ha extendido el pecado haciendo gemir aún más la creación de Dios. Un crecimiento cristiano normal desarrolla una mayor capacidad de admiración de las obras creadas por Dios y una actitud de respeto, amor y restauración. La indiferencia y la transformación técnica mecánica orientada a la búsqueda de la propia comodidad sólo muestran la insensibilidad de un corazón de piedra que no ha sido transformado a fondo. La defensa de la vida en el planeta se ha transformado en un asunto moral y político que no debe espantar a los cristianos ni ser ignorado por las familias. Las familias cristianas pueden movilizar mayores cantidades de recursos y sentar las bases de una actitud de respeto a la naturaleza más acorde con la nueva creación. Los niveles de actuación familiar son múltiples y se mencionarán, a manera de ejemplos, sólo tres posibilidades.

La familia como unidad consumidora puede dejar de comprar artículos francamente dañinos, como los aerosoles, plásticos y cualquier aparato que deteriore visiblemente el medio ambiente. También puede boicotarse el consumo de productos elaborados por fábricas contaminantes. En la familia puede enseñarse el hábito de separar y clasificar diferentes tipos de desperdicios: orgánicos, plásticos, celulósicos, metálicos, etc. Esta clasificación puede promoverse en unidades habitacionales e incluso servir de fuente de ingresos para determinadas familias pobres de la iglesia. Aun en los casos en que no exista una regulación ambiental oficial, donde el sistema de recolección de basura no la clasifique, la adquisición de estos hábitos por parte de los niños y los jóvenes les crea la conciencia de su responsabilidad ecológica ante Dios y los demás.

La transformación de partes de la basura en juguetes, adornos, muebles, abono, etc., también puede originar talleres de proyectos de desarrollo en el interior de la iglesia. Estos proyectos podrían dirigirse al apoyo a familias pobres, madres solteras, niños de la calle, viudas, ancianos, la rehabilitación de drogadictos adolescentes, etc.

Una actividad más en la esfera del consumo familiar es el cuidado y ahorro de papel, agua, energía y combustibles en el hogar.

La familia como unidad formadora de seres humanos puede contribuir con nuevos y sensibles ciudadanos, que ahora son niños y que serán educados en una nueva conciencia social y ecológica. La enseñanza bíblica sobre la naturaleza y los recorridos por parques naturales y basureros pueden abrir a los niños ante el mundo que ha creado Dios y que ha trastocado el ser humano, y exponerles las opciones que ellos pueden tomar.

La crianza de animales domésticos y el cuidado de plantas en el hogar o bien en sitios públicos como parques o zoológicos locales formarán en el niño un corazón sensible hacia la naturaleza y un sentido de responsabilidad hacia la creación. La creación artística infantil basada en la naturaleza puede abarcar áreas como la pintura, la poesía, la literatura, el teatro, el cine, etc.

Los niños pueden y deben colaborar en programas públicos para fines de control de fugas de agua, fauna nociva, basura callejera, salud pública, etc. Con los niños, también pueden organizarse protestas públicas contra industrias contaminantes, incluyendo cartas firmadas y la presencia física. La familia como unidad política puede movilizar a otras familias para que juntas organicen acciones sociales más amplias. Las familias requieren participar en la discusión, generación y aprobación de propuestas y soluciones políticas a problemas

ambientales.

En América Latina existe la tradición indígena de la lucha por la tierra que movilizaba a mujeres, niños y ancianos para defender lo que constituía su patrimonio y vida. La lucha ecológica actual es también la defensa de la tierra como propiedad social, como patrimonio universal, de los seres vivos de hoy y del mañana. Las familias también pueden unirse y crear empresas que manejen más racionalmente la basura o bien ejercer presión para mejorar los servicios públicos. A los padres de hoy les toca la responsabilidad de crear una generación que defienda los derechos a la vida, la libertad y la justicia. El amor a la naturaleza y a la vida es parte de la nueva, y a la vez perenne, espiritualidad cristiana.

Fundación Kairós ...*al Servicio del Reino de Dios y su Justicia*